

## *La reflexión una necesidad de la profesionalización docente*

Autor: Contreras Magaña, Adrián

Fecha de publicación: 2016

Palabras clave: Reflexión, profesionalización docente, la queja, el malestar, responsabilidad social, práctica, método, compulsión a la repetición.

Resumen:

La queja, el malestar y la responsabilidad social, conforman una triada conceptual inherente a la práctica docente, su reflexión es de capital importancia en tiempos signados por la evaluación del desempeño profesional docente, ya que de ello depende el ingreso, promoción y permanencia. La profesionalización puede ser la diferencia entre ser un profesor producto de la pura experiencia o un creador de puentes teóricos entre la teoría y la práctica educativa. La reflexión de “sí mismo” como parte del problema, es medular para la comprensión del proceso de enseñanza-aprendizaje y del fenómeno educativo, ya que ésta libera energía psíquica fijada al trauma docente y la pone a disposición del pensamiento consciente para devenir un maestro-investigador, en donde su quehacer se fundamenta en la científicidad que proporciona el método.

Descripción:

La reflexión se ha convertido en una necesidad en los tiempos actuales para el profesor, ya que es el instrumento idóneo para soslayar el impacto de ese profundo malestar docente, al mismo tiempo, que le posibilita un devenir como profesional de la educación, en donde se puede mirar el mismo fenómeno educativo de otra forma, además de experimentarse como un sujeto creador de sus propias circunstancias.

## *La reflexión una necesidad de la profesionalización docente*

Donde ello era yo debo advenir

(Jaques Lacan)

El ser docente un encuentro con el método (desde la práctica).

La reflexión es una necesidad en tiempos actuales para el profesor, ya que es el instrumento idóneo para soslayar el impacto de ese profundo malestar docente, al mismo tiempo, que le posibilita un devenir como profesional de la educación, en donde se puede mirar el mismo fenómeno educativo de otra forma, además de experimentarse como un sujeto creador de sus propias circunstancias.

Cuando hablamos de calidad de un estudio solemos referirnos a su rigor científico, fiabilidad, veracidad, confiabilidad, adecuación metodológica, credibilidad, congruencia, etc., pero quizás el término más utilizado sea el de “validez” (Sandín, 2000).

La validez en el marco de la investigación la dan los “datos,” estos le dan buen rumbo a la construcción teórica, ya que nadie sabe más del tema que el propio maestro-investigador, éste da cuenta de ello a través de su recopilación, análisis e interpretación, es decir, recoge la manera de sentir y de pensar, de una población en un tiempo y espacio determinados, sin poner ni quitar nada, sin alterar la misma subjetividad del individuo.

“Estar allí” para “hacer diferencias” es percatarse de lo que ocurre en los pasillos de la escuela, en el recreo, en el baño, a la hora de la entrada y salida de los alumnos, en las cuatro paredes del salón de clases con profesor y sin él, en la insistencia de parte de los alumnos por salir al baño o al doctor como queriendo escapar de algo que los aprisiona y que contiene sus cuerpos, más no ha su imaginario.

Los profesores comentan entre pasillos: los alumnos no aprenden de ninguna manera, la Reforma Integral de Educación Básica llegó para quedarse, los padres de familia quieren buenas calificaciones, ahora demandan jurídicamente a los profesores por todo, las autoridades obligan a hacer examen de permanencia en el sistema educativo. Que los alumnos practiquen la autoevaluación y la coevaluación para que México se convierta en un país de no-reprobados.

Hay que detenerse un momento, para mirar las cosas desde otra perspectiva y con la lupa de la investigación acción, para poder reflexionar sobre la propia práctica docente y simultáneamente, pensar al respecto de la demanda del otro, es decir, plantearnos preguntas como las siguientes: ¿Cómo hemos enseñado los últimos años?, ¿Cómo enseñar bajo el enfoque por competencias?, ¿Cuál es el papel social del docente en pleno siglo XXI? pero sobre todo, hacerse cargo de lo que le corresponde, asumiendo la “queja”.

La queja docente

Entendiendo a ésta, como algo natural en el ser humano, ya que la división psíquica se configura en consciencia e inconsciente, colocando a la queja en el apartado del inconsciente, por tal motivo, si esta no pasa por el acto de la reflexión no llega a la consciencia, entonces, todos son culpables menos yo; el sistema educativo mexicano, los padres de familia que trabajan todo el día, los medios de comunicación masivos, el grupo de pares, la pobreza, los directivos de las escuelas, los libros de texto de la Secretaría de Educación Pública, los Planes y Programas de Estudio, los organismos internacionales como son: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la UNESCO, la OCDE, por mencionar algunos.

La queja de forma total o parcial evade de responsabilidades al maestro, impide focalizar el problema educativo y el área de preparación académica que se debe fortalecer. Esta justifica y coloca en un sentimiento infantil que no posibilita alcanzar la madurez profesional, fijándose en el lugar en donde el otro debe satisfacer todo capricho y demanda.

En Francia, la ley de Orientación sobre la Educación promulgada en el año 1989, que ubicó al “alumno en el centro del sistema educativo, produjeron una evolución en la percepción de los roles del maestro,” (Altet, 2008).

Esto lleva a definir el “ser maestro” de la siguiente manera: éste es una persona autónoma dotada de habilidades específicas, especializadas fundamentadas, con base en conocimientos racionales, reconocidos, procedentes, legitimados por la ciencia y de la experiencia adquirida por la misma práctica. Por ende, la profesionalización docente se construye a través de un proceso de reflexión sobre el quehacer pedagógico.

El maestro debe dar cuenta del dominio de la situación áulica proveniente de los distintos contextos, representados en las distintas maneras de pensar y de sentir, de los alumnos y alumnas, además de integrar la siguiente triada conceptual: práctica-teoría-práctica para resolver problemas.

La encomienda de este profesional de la docencia es lograr que aprendan sus alumnos, de tal modo, que la enseñanza debe de contemplar la toma de decisiones, en un espacio breve de tiempo-clase, donde se deben contemplar los múltiples momentos que convergen en una clase para que a posteriori se reflexione, recupere e integre, el conocimiento, para teorizar y aplicar, ese saber producto de la investigación-acción.

El análisis de las prácticas de la vivencia del maestro una vez que fueron objeto de la reflexión, posiblemente le permitan alcanzar la profesionalización, ya que las distintas problemáticas serán objeto de investigaciones que orientaran el sentido pedagógico de su quehacer, y no en el lugar de la eterna queja donde todos son culpables menos el maestro.

El malestar de la profesión docente

Habitualmente el docente en su diario vivir, tanto en la escuela como fuera de ella, tiene que darle soporte a lo siguiente sin reconocimiento alguno: al tránsito vehicular, el calor, las aglomeraciones públicas, la travesía por el transporte público ciudadano, los problemas familiares, económicos, el trabajo administrativo que consiste en el vaciado de números en los cuadros de concentración, el pase de lista a los alumnos grupo tras grupo, el trabajo pedagógico que se realiza en la planeación de clases; con estrategias y despliegue del saber, saber hacer y el ser, plasmado en el inicio, desarrollo y cierre, aunado al diseño de la evaluación con sus evidencias, que den cuenta del progreso del aprendizaje de cada alumno y que demanda el enfoque por competencias.

Al final del día estos eventos cobran factura ya que absorbe tanto su energía psíquica como corporal. El pasado ha sido real y deja su huella:

“reflexionar sobre el presente resulta imposible sin acudir al pasado, pues éste encontró su nacimiento en el tiempo que vivimos, puesto que desde estos cimientos se construyen las líneas maestras de lo que está por venir,” (Gimeno en Imberón, 1999).

Por tal motivo, el profesor descarta el pasado, lo piensa como algo inoperante e inofensivo, lo cual no merece su atención.

De acuerdo con esta idea, el Dr. S. Freud señala lo siguiente: “en la vida anímica no puede ser sepultado nada de lo que una vez se formó, que todo se conserva de algún modo y que puede ser traído a la luz de nuevo en circunstancias apropiadas,” (Freud, 1929).

Bajo la lógica del pensamiento freudiano y en concordancia con ello, la conservación del pasado en la vida anímica es más bien la regla, entonces, el origen de éste malestar sería posiblemente ocasionado por la negación de lo que le acontece en su contexto escolar, lo cual cree que ya se le pasara quedando en el olvido del tiempo cronológico más no en el tiempo del inconsciente, una vez que atraviesa la puerta del plantel educativo y, que delimita el adentro del afuera.

Sin embargo, “en la vida anímica existe realmente una compulsión a la repetición que se instaure más allá del principio del placer,” (Op. cit., 1920).

Pero saltan al paso algunas dudas: ¿por qué el profesor no le presta importancia a lo que le acontece en su diario vivir escolar?, ¿por qué descarta a lo inconsciente? si hoy día de una u otra forma se sabe de su existencia, a través de algún curso de actualización.

Esto hace sospechar lo siguiente: que el profesor de la queja y del malestar, hace una forma de goce, que no pertenece a lo lógica de la instancia psíquica de la consciencia, sino a la del inconsciente, ya que en su decir aparece como fijación y con lo cual no hace absolutamente nada.

Lo que permite la siguiente aseveración, que en la vida psíquica no hay contradicción, la “consciencia” sólo es un área diferenciada del inconsciente. El profesor podría ir aligerando eso que le acontece en su diario vivir en la escuela, si éste es capaz de reconocerse en el otro y asumir la parte proporcional de responsabilidad que le

corresponde, vía la palabra acompañada de sus acciones, que den cuenta del cambio, de lo contrario, seguirá engrosando las filas del psiquiátrico.

La observación participante, aunado al registro de notas en un diario de experiencias docentes, son algunos de los instrumentos del método de investigación-acción, que con la orientación de especialistas en el método, aunado al tiempo y lugar adecuado, si utilizan la “reflexión” pueden devenir como profesionales de la educación, y dar constancia de la frase de Jaques Lacan, “Donde ello era yo debo advenir” producto de la reflexión de “sí mismo”.

De tal modo, que ésta investigación se puede definir de la siguiente manera: “indagación práctica realizada por el profesorado, de forma colectiva, con la finalidad de mejorar su práctica educativa a través de ciclos de acción y reflexión”, (Latorre, 2008).

La experiencia de la reflexión deja una necesidad de volver a repetir el encuentro con el método (investigación-acción), ya que ésta sólo puede ser colmada por el vivenciar profesionalizante.

El acto de nombrar las cosas que convergen en la realidad áulica, otorgan la posibilidad de comprender la manera de sentir y de pensar de los alumnos, una pregunta puede dirigir una investigación educativa, una respuesta dar solución a problemas, es así como ocurren los encuentros con la reflexión.

La labor del profesor tiene que ser la de un mediador entre el conocimiento científico y los aprendizajes de los alumnos, entonces “sí y sólo sí el profesor se profesionaliza,” pero sobre todo, si genera espacios de reflexión, donde él se ponga al centro para que reflexione con el “otro” y para el “otro” sobre lo que le acontece, en su propia práctica.

Entonces, estará en la posibilidad de recuperar su protagonismo histórico como ente pensante y de cambio social, ya que su razón de “ser” y “estar”, es la enseñanza y la transmisión de conocimientos, habilidades, valores éticos y actitudes.

Que permitan a los alumnos y alumnas, iniciar su propia lucha ideológica por una vida de bienestar, habilitados por sus profesores de la mejor arma que tiene la escuela, ¿cuál? aprender a pensar por sí mismo, vía la reflexión.

La responsabilidad social del docente

La transformación social, demográfica, económica, política y cultural del país en los últimos años del siglo XX y los primeros años del siglo XXI marcó, entre otros cambios importantes, el agotamiento de un modelo educativo que dejó de responder a las condiciones presentes y futuras de México.

La Reforma Educativa en los Planes y Programas de Estudio, de los distintos niveles de educación en un lenguaje metafórico; nacen en una cuna diseñada por la hegemonía del poder, representada por el valor económico y determinada por el modelo de producción del sistema capitalista; su abrigo es el consumismo y la productividad; su alimento es el individualismo y el valor del dinero.

En éste horizonte, el docente tiene como punto de apoyo y de partida, a la “creencia” en el porvenir; ¿Cuál? aquel en donde la educación formal corrija las perversiones del Estado, al darle un mal uso a los dineros de los ciudadanos y ciudadanas; ¿Cómo lograrlo? con los recursos existentes, con lo único que tiene, con sus docentes y alumnos provenientes de contextos de pobreza, ¿para qué? para lograr una sociedad más justa y equitativa, en cuanto a la distribución de la riqueza, recuperar los valores humanos universales que son fundamentales para restablecer el tejido social, que cada vez, es más delgado.

Sin paz y estabilidad, no hay nada, perdería la humanidad el “Contrato social” de Juan Jacobo Rosseau y el “pacto social” de Tomas Hobbes, entonces, no habría servido de nada ese fundamento originario de civilidad, que inicia al “ser” en ese proceso humanizante, colocándolo como a un ser racional y con conciencia, capaz de reflexionar sobre sí mismo y su historicidad. Que lo alejan de uno de los principios Aristotélicos, en donde: “Toda ciencia es capaz, a lo que se cree, de ser enseñada, y todo lo que es objeto de ciencia puede ser aprendido”, (Gómez; 2010).

¿Qué le depara este joven siglo XXI al profesional de la educación?, ¿Cuál es el papel del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje?, ¿él docente será consciente de su responsabilidad titánica que tiene ante la sociedad? será capaz de responsabilizarse del aprendizaje del otro, representado por el estudiante.



Es posible que no, el docente al igual que los demás seres humanos que habitan éste planeta, no son del todo conscientes, y me refiero a la gran mayoría, por ejemplo, tomemos a sus responsabilidades más importante, como son: el equilibrio entre el hombre y la naturaleza, la sobre población mundial, o el cuidado de la salud, por mencionar algunas.

En el pasado se le deposita al otro el destino del ser humano, y nació el pensamiento religioso, actualmente cuando algo sale mal, culpamos al otro diciendo “no fui yo”, y si las cosas nos salen bien, nos espantamos de nuestros propios actos, es decir, en el propio ser humano habita la omnipotencia, la cual es insoportable para el Yo-consciencia, por tal motivo se desplaza al otro, entonces, es difícil asumir una postura de responsabilidad permanente.

El Dr. S. Freud nos dice: “el niño en su etapa infantil atraviesa por un desvalimiento, el cual nunca se supera del todo.”

Debido a ello se requiere del otro, para satisfacer las necesidades tanto biológicas, como psíquicas, dejando una huella mnémica de responsabilizar al otro sobre su existencia, por ejemplo, la madre ocupa un lugar preponderante por excelencia en la cultura occidental, es ella quien se ocupa de la tarea de darle vida y de sostenerla a un ser nuevo.

El profesor tiene que hacer un forzamiento por reflexionar sobre su quehacer docente, de forma constante tiene que repensar y transformar, su acción didáctica, es en ese esfuerzo por comprender al estudiante, el cual le demanda un saber sólido sobre el “ser”, entonces, el maestro con todo su bagaje cultural y con todo su saber psico-pedagógico, tiene que hacerse cargo de las necesidades del joven estudiante del siglo XXI.

La responsabilidad del otro implica una constante actualización acerca de los conceptos, fundamentos y principios de la educación, que al igual que el sujeto, cambian permanentemente.

En estos tiempos, los medios de comunicación, la política educativa internacional, los padres de familia, los directores de las escuelas y los propios estudiantes, le demandan al maestro conocimientos, habilidades, actitudes y valores, acerca del fenómeno educativo, y que se presentan tanto en el contexto mundial como en el nacional.

Actualmente, si el maestro no cree en él mismo, si no se vive como un sujeto de cambio, capaz de transformar sus propias circunstancias, para después, transformar a la sociedad – de capital social a capital cultural-, si el maestro no cree en la capacidad de adaptación y de modificación, de aprendizajes del alumno, en un continuo dialéctico, no podrá cumplir con su misión histórica, ¿Cuál? la de restablecer el tejido social, la creencia en los valores universales, en la redistribución de la riqueza, en un mundo más justo e igualitario, en donde las diferencias no generen el odio y la violencia, sino todo lo contrario, el amor y el progreso.

Si el profesor no está en condiciones de dedicar su vida a la enseñanza y a la transmisión de saberes al otro, y si éste no cree en la reflexión de su propia práctica como un instrumento de transformación, entonces, la razón de ser de la educación y del docente, perdería el sentido.

Tiene que diseñar estrategias, para convertir el aula en un escenario artificial, en donde se pueda pensar, analizar y reflexionar críticamente, lo que acontece en el contexto mundial, nacional e inmediato.

Debe ser un escenario que pueda “acoger” al “otro” en su decir, y que sea desde allí que el maestro escuche la demanda del otro, creando un entorno de aprendizaje en donde abunden dinámicas que integren y preparen al grupo para el trabajo; debe ser un espacio en donde el educando, sea acompañado por el docente en su proceso de enseñanza-aprendizaje.

Donde pueda ser escuchado en sus aprendizajes previos, sus experiencias, tanto positivas como negativas, para después, encausarlas hacia nuevos aprendizajes, en su propio estilo y ensamble de inteligencias.

Que sea un escenario que integre a la diferencia, es decir, al estudiante que ha nacido en una familia violenta y sin amor, en la pobreza y en la marginación, en donde el maestro poco a poco, lleve a la reflexión y al convencimiento, a ese educando que le demanda a su manera, por ejemplo, en esa constante de querer salir al baño o de pararse sin permiso de forma frecuente y por cualquier pretexto, un argumento, un motivo, una razón, algo que le signifique, de que “vale la pena estudiar,” para devenir así en un sujeto crítico y reflexivo, que éste en la posibilidad de construir una realidad distinta.

El maestro debe estar del lado de la cultura y reflexionar, al respecto “sí mismo” para poder escuchar a los alumnos y así cumplir con la ardua tarea, que el mismo se ha impuesto, ¿Cuál? la de enseñar en el presente siglo XXI.

## Referencias Bibliográficas

Altet M. (2008). *La formación profesional del maestro. Estrategias y competencias*. F.C.E., México, pp. 33-54.

Bringiotti, Ma. I. (2008). *La violencia cotidiana en el ámbito escolar. Algunas propuestas posibles de prevención e intervención*. Lugar Editorial, Argentina, pp. 119.

Feito A. R. (2000). *Los retos de la educación obligatoria*. Ed. Ariel, Barcelona, pp. 138.

Foucault M. (2002). *Vigilar y Castigar, El nacimiento de la prisión*. Capítulo III "El panoptismo." Siglo XXI, Argentina, pp. 180-210.

Gómez Robledo, Antonio, (2010). *ARISTÓTELES. ÉTICA NICOMAQUEA*. Porrúa, México, pp. 419.

Latorre, A. (2008). *La investigación-acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. 9ª reimpresión, Graó, España, pp.138.

Sacristán J. Gimeno y Colabs. (1999). *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato. "La educación que tenemos, la educación que queremos."* 2ª ed. Grao, Barcelona, pp. 29-52.

Sigmund Freud. Obras completas (1927-1931). *El malestar en la cultura*. Tomo XXI, Amorrourtu editores, Argentina, pp. 57-140.

Sigmund Freud. Obras completas (1920-1922). *Más allá del principio del placer*. Tomo XVIII, Amorrourtu editores, Argentina, pp. 1-62.

Sigmund Freud. Obras completas (1932-1936). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Tomo XXII, Amorrourtu editores, Argentina, pp. 104-125.

Revistas:

Sandín Esteban, M. Paz; (2000). *Criterios de validez en la investigación cualitativa. De la objetividad a la solidaridad*. Revista de investigación educativa. Vol. 18. No. 1. Pp. 223-242. Universidad de Barcelona.